

Lugo, un mes	1 pta.
Fuera, trimestre	3'50
Ultramar, trimestre	12'50
Portugal, trimestre	3'50
Extranjero, trimestre	9
Numero del dia	0'10
Numero atrasado	0'25

Diario de Lugo

En la Administracion del Diario de Lugo, Armaná, 2, bajo.
La suscripcion para fuera de la capital se pagará adelantada, dirigiendo su importe en letras del Giro Mútuo ó sellos de franqueo.
Este Diario no se publica los dias siguientes á festivo.

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

Año VI.

Domingo 19 de Junio de 1881.

Núm. 1.409.

Seccion editorial.

En confirmacion de los telegramas que hemos publicado ayer, reproducimos, tomado de *El Liberal* la siguiente

NOTA INTERESANTE

El señor ministro de Estado recibió anteayer un telegrama del representante de España en Constantinopla, señor conde de Rascon, participándole que un hebreo procedente de Rusia se había presentado al gobierno del sultan en demanda de proteccion para los hebreos slayos. Este israelista representaba á sesenta mil más, procedentes todos ellos de las comarcas del Sur de Rusia, de donde han sido arrojados por los súbditos del czar despues de ser objeto de atropellos y vejaciones.

Los israelitas se convencieron de que su estancia en aquellas comarcas era muy peligrosa para su existencia, y han tenido que abandonar sus viviendas en grandes masas, que solicitan amparo de otros pueblos de Europa.

Rechazados y perseguidos por los conservadores alemanes, y habiéndoles negado Sérvia el paso para otros paises, segun manifiesta el ministro de España, esta gran masa de israelitas, si no puede quedarse en Turquía, desea ir á Austria, y en último caso, dirigir sus rumbos á los pueblos libres de la América del Norte.

El mencionado israelita presentose despues al señor conde de Rascon, con quien confirió extensamente. Habla el español, así como casi todos sus 60.000 compañeros, pero un español anticuado y corregido.

El señor ministro de Estado dió ayer cuenta al rey de este telegrama, á consecuencia de lo cual rogóle éste al ministro que expidiese un telegrama al ministro de España participándole que el rey veria con satisfaccion que aquellos israelitas emigrantes regresasen á su antigua patria.

Es preciso enmendar en parte los desaciertos de nuestros antepasados, dijo el rey, y éste es uno de los mayores que cometieron.

Cuando se presentó en la Cámara el ministro de Estado, despachaba con el rey el de Gracia y Justicia, quien consultado acerca de la conveniencia de esta resolucion, manifestó que participaba de la misma opinion, y que consideraba de alta conveniencia que los hebreos rusos se estableciesen en España.

En vista de esta conformidad de pareceres, rogó el rey al señor marqués de la Vega de Armijo que redactase allí mismo el telegrama, como con efecto se hizo; y con la venia del Sr. Sagasta, á quien inmediatamente se comunicaron los deseos del rey, y despues de visado en Consejo de ministros, se trasmitió al ministro español en Constantinopla.

El telegrama está concebido poco más ó menos en éstos términos:

«El rey de España y su gobierno verian con satisfaccion que los hebreos que emigran de Rusia regresasen á su antigua madre patria.»

Esto es lo que sabemos respecto á un asunto que si llega á realizarse, será de grandísima transcendencia para España.»

Varios colegas dan como verosímiles las siguientes bases para el proyecto de ley de reforma arancelaria:

Primera. La base 5.ª se pondrá en vigor desde el próximo año, realizándose la primera rebaja, ó sea el 15 p. los derechos que no lleguen al 20, y una tercera parte los que pasen de esta cifra.

Segunda. Tres años despues tendrá lugar otra rebaja de los últimos.

Tercera. La última rebaja, ó sea la reduccion al derecho fiscal se verificará otros tres años despues.»

Precedido de un extenso y luminoso preámbulo, publicó la Ga-

leta el decreto relativo á las concesiones de ferro-carriles, que anunciamos hace dias, y cuyo articulado es el siguiente:

Artículo 1.º El gobierno otorgará desde luego, mediante subasta pública, la concesion de las líneas de ferro-carriles declaradas de servicio general que, estando ya autorizadas por leyes especiales hayan sido solicitadas por algun particular ó compañía en debida forma, con sujecion á los requisitos exigidos en la legislacion vigente sobre ferro-carriles, y cuyos expedientes se hallan terminados.

Art. 2.º No se anunciará subasta alguna de concesion de ferro-carriles, sin que exista prévia proposicion de alguna compañía ó particular, garantizada con el depósito que señala la ley

Art. 3.º La total obligacion anual de pago de subvenciones que contraiga el Estado para la concesion de nuevas líneas con arreglo á sus respectivas leyes especiales no podrá exceder en ningun caso de la cantidad señalada para este objeto en el presupuesto vigente. Para cada línea se distribuirá la subvencion total que le correspondía, en un número de años, por lo ménos igual al tiempo fijado para la ejecucion de las obras. Las subastas de los ferro-carriles cuya subvencion no quepa dentro de dicha cantidad consignada en el presupuesto vigente, quedarán aplazadas hasta que se concedan al gobierno por el poder legislativo los recursos necesarios.»

La cuestion electoral referente al distrito de Padron parece que tiene mal arreglo.

Segun dice un periódico, han vuelto á recrudecerse los disgustos del Sr. Orense por haberse repuesto unos estanqueros quitados á los amigos del Sr. Gasset.

Triste política es esta que se hace con estancos; pero la verdad es tambien que la política del Gobierno respecto al distrito de Padron no puede satisfacer á sus verdaderos amigos.

No es justo que al Sr. Gasset sea sacrificado el Sr. Orense.

Ha sido nombrado registrador de la propiedad de Viana del Bollo, D. Miguel Hezvelle Lopez; de Puentecaldelas, D. Antonio Salgado Rodríguez; de Ordenes, D. José Maria Sanguinetti.

Correspondencia

Madrid 15.—Continúa dando pasto á las conversaciones de los políticos, las conferencias de Biarritz. El resultado, asegurando demócratas progresistas, ha sido más satisfactorio que lo que un principio creyeron puesto que los acuerdos sobre los puntos que fueron presentados á discusion, dicen que han sido perfectos. Estos son los mismos que en mi telegrama de anoche comuniqué á V. circunstanciadamente. El Sr. Martos convocará la junta directiva inmediatamente para darle cuenta de las disposiciones tomadas por los notables y acto seguido se publicará el manifiesto anunciado, en el cual parece que se hace un llamamiento á los elementos más afines para que concurran á la realizacion de la obra que ha de emprenderse con actividad suma. Los más allegados á algunos de los conferenciantes, dicen que las noticias que se echaron á volar respecto á disidencias en la manera de apreciar la cuestion de procedimientos y de doctrina, tenian su razon de ser por motivos especiales que no pueden estar hoy al alcance de los profanos. Otras personas que presumen de bien informados, afirman: que las conferencias de Biarritz tienen mucha más importancia por lo que de ellas se calla con especial cuidado, que por lo que públi-

camente se ha dicho y se dirá por ahora.

Háblase de acuerdos secretos de suma importancia, que son los que han dado lugar á discusiones animadísimas, que hicieron necesarias todas las sesiones que han tenido para llegar á una inteligencia unánime y definitiva, en asunto de tan grandísimo interés.

Dícese que merced á la benevolencia de un elevado personaje de la república francesa, aludiendo á Gambetta el partido progresista-democrático, podrá, contar para el día de mañana con elementos poderosos que pueden hacer cambiar su situacion. Que bajo este punto de vista asintieron todos en la penúltima conferencia en que el Sr. Ruiz Zorrilla realice su propósito de continuar residiendo en Francia en donde bajo el repetido punto de vista, podrá indudablemente prestar muchos y más valiosos servicios á la causa que defiende.

De estos acuerdos secretos dá cuenta casi en los términos indicados, una carta recibida últimamente de Bayona por persona muy conocida, y á ella se referian las personas de que dejo hecho mencion. Yo, como siempre, dominado por el deseo de tener á V. al corriente de cuanto se dice entre gente de cierto carácter que tiene motivos para estar bien informada en cuanto ocurre en determinadas regiones, me apresuro á comunicárselo á V. tal y como he oido referirlo, para que V. pueda apreciarlo con mayor acierto.

El banquete progresista-democrático de que tanto habló la prensa y que la junta directiva dispuso se celebrara despues de las repetidas conferencias, tendrá lugar en breve y se espera que ha de estar muy concurrido. Dícese que en él el Sr. Martos dará cuenta de lo ocurrido en Biarritz, por supuesto sin faltar á las reservas convenientes que se impusieron; pero se asegura que no dejará de pronunciarse con la habilidad que le caracteriza, algunas de esas frases que abundan en nuestra lengua, y que dichas, como sabe decirlas el Sr. Martos, constituyen por sí solas un programa. Esto, pues, lo decian amigos de dicho señor. A parte de lo que dejo dicho, la política ofrece hoy poca novedad, pues en los centros oficiales nada nuevo se ha dicho.

Los periódicos habrá V. visto que han vuelto hablar de la salida del Gabinete del Sr. Pavia y del brigadier Barrios como sucesor. No me quise hacer eco de semejantes rumores, porque me constaba su inexactitud. De otro que sirve en Ultramar es de quien se habla con más probabilidades de suceder al Sr. Pavia el día que éste se retire, cosa que no sucederá hasta despues de las elecciones generales, salvo casos de fuerza mayor.

Los ministros todos se han reunido en el despacho de su presidente á última hora.

(El Corresponsal)

Local.

LISTA de suscripcion para costear una lápida sepulcral, como recuerdo á la memoria del profesor de instruccion pública D. Angel Salgueiro.

	REALES.
Suma anterior..	170
D. Lauriano Pozzi.	10
» Camilo Pozzi.	10
» Felipe Pozzi.	10
» Guillermo Pozzi.	10
» Castor Ulloa.	10
» Santiago Basanta.	10
» Miguel Gayoso.	10
» Saturnino Diaz.	4
Total.	244

Cosas menudas

Anteayer el sol estaba un poco nublado. Cuando el sol se rubla nada de particular tiene que les suceda otro tanto á estrellas terrestres, cuya luz, á pesar de su vistosa apariencia, resulta ahora artificial.

Hay ciertos focos que á nuestro juicio tardarán mucho en volver á alumbrar.

Carbonizada la mecha, adulterado el combustible y habiendo alumbrado eléctrico ¿para qué nos sirven ahora esos faroles de reverbero?

Acaso nada más que para una modesta iluminacion de aldea.

Y aún veremos.

* *

Lectores: con estos ojos que la tierra ha de tragar antes de ponerse en práctica el pacto bilateral: extático, conmovido, lleno de fiebre y de afán, rebosando por los poros de mi pobre humanidad más satisfaccion que un toro cuando le van á matar, los he visto, los he visto! envueltos en su disfraz captarse las simpatías de la masa popular.

Chiquillos, hombres, mujeres, el foro, la catedral, la milicia, el periodismo, el simple particular, el forastero que llega y tambien el que se vá, desde el terrible gomoso hasta el humilde gañan todos, todos asombrados admiraban sin cesar aquellos comparsas dignos de un mártir de carnaval.

¡Qué hermosos estaban todos! si los viesen sus papás con aquellos colorines que denuncian el rural que tuvo el gusto exquisito de saberlos combinar, de fijo llaman á Crespo, corredor de Llobregat, y le dicen: «por el alma de quien V. quiera más llévelos á San Brandilio que Dios se lo pagará.»

* *

Leo en *El Telegrama* de la Coruña: «Un perrito mordió esta tarde á un caballero en una pierna, en la calle de san Nicolás.

Por su puesto que no llevaba bozal.» Entendámonos, amigo. ¿Quién no llevaba bozal? ¿El perro ó el caballero?

* *

De la corte hace poco ha venido un simpático alcalde rural, como perro á quien atan los chicos en la cola una lata de gas.

¡Santo Dios! ¿siendo alcalde el sugeto la morcilla tambien le darán?

* *

El famoso *Anunciador* que despues de federal quiso ser conservador es víctima del fervor dinástico liberal. Don Benito ¡por favor! dele usted una credencial.

Miscelánea.

Santos de hoy—San Gervasio. Idem de mañana.—San Silverio. Ejeméride.—(1568).—Horroroso incendio de la antigua villa de Ferrol, del que se salvaron únicamente 50 casas con la parroquial, Convento de Franciscos y Hospital.

Servicio particular.

Madrid 18 10'15 n.—Recibido á las 11'40 n.

Confirmase la noticia que circuló en los círculos políticos de que varios individuos del Comité central democrático, habian presentado la dimision de sus respectivos cargos.

Témense graves colisiones en Marsella contra los súbditos italianos residentes en aquella poblacion.

SUMARIO:

La moda: G. G.—Poesías.—La guitarra encantada; D. de L.—Nuevos inventos.—Miscelánea.

La moda

La moda es una reina al pié de cuyo trono acude á quemar incienso la humanidad entera.

Nada puede ponernos al abrigo de sus despotismos caprichosos: ni el sexo, ni la condición social del individuo.

Nuestras madres nos enseñan á obedecerla desde la cuna, y nuestros hijos nos sepultan con arreglo á sus preceptos.

Porque la moda, que dispone el traje con que se nos ha de vestir cuando venimos al mundo, ordena también la forma en que se nos ha de conducir al sepulcro.

Antiguamente quería que los cadáveres fuesen llevados entre cuatro hombres; hoy tiene dispuesto que se les conduzca en carros fúnebres.

Antiguamente los hombres acompañaban hasta el cementerio los cuerpos de sus amigos; pero la moda que en todo se ha de mezclar, ha modificado aquella piadosa y cariñosa costumbre.

En la actualidad el que tenga carruaje, está dispensado por la moda de rendir á la amistad aquel póstumo tributo. Con un coche y dos caballos se encuentra cualquier individuo perfectamente representado en un entierro.

No contenta la moda con dominar á su antojo en las orillas del Sena, y sobrepujando en ambición á los grandes conquistadores, ha recorrido el mundo entero sembrando por todas partes la desolación y la ruina.

Más afortunada que Sesostris, Alejandro, César, Carlo-Magno, Carlos V y Napoleón I, la moda ha sabido conservar sus conquistas, haciéndose adorar de los pueblos que domina.

El poder de la caprichosa soberanía no reconoce límite alguno. Su imperio es la tierra, la humanidad su esclava.

Desgraciado el individuo que se atreva á contrariar la más leve de sus indicaciones; sobre él caerá la única, pero terrible pena que registra su código para castigar á los rebeldes.

El ridículo.

La moda ha pasado la vida riéndose de los hombres.

Unas veces les ha puesto trajes de pieles, otras de hierro y otras de telas de todas clases y colores.

Entre la ropa talar de los egipcios y babilonios y desairado frac moderno, se encierra un largo catálogo de vestidos cuya historia es imposible extraer en un artículo.

En los tiempos primitivos hizo andar á los hombres con la cabeza desnuda arrojando el rigor de las estaciones; y después les dió sombreros fabricados con la piel de la cabeza de los animales feroces.

Sombreros que tenían un doble objeto: proteger la frente del guerrero en los combates y causar á la vez terror al enemigo.

Más tarde inventó los cascos de hierro, cobre y cuero; hizo que los griegos colocaran en las cimbras garzotas y penachos é introdujo entre ellos el uso de las viseras.

Los romanos desobedecieron aquella ley de la moda y regalaron al olvido las viseras de los cascos griegos, suponiendo que era inmóvil ocultar el semblante en las batallas.

Bien cara pagó la gran república tamaña desobediencia; quizás á ella debió el haber sucumbido para siempre en los campos de Farsalia.

Si los aristocráticos soldados de Pompeyo hubiesen tenido viseras, no habrían hui-

do cobardemente al sentirse heridos en el rostro por los legionarios de César.

Después de los cascos vinieron los sombreros, los birretes, las caperuzas y las gorras: y la moda concluyó por encasquetarnos el desairado sombrero redondo, unas veces en forma de chimenea, otras en figura de campana y siempre tan incómodo como ridículo.

Dice un periódico de París que en aquella capital ha sido inventado recientemente el sombrero pájaro.

Tal vez nos reiremos del primer individuo que se presente por esas calles luciendo sobre su cabeza una lechuga disecada.

Pero no hay que reirse. En cuanto la moda diga: ¡humildes siervos! es de precepto el sombrero pájaro; vereis á los hombres precipitarse en tropel hacia las sombrererías para disputarse el honor de cumplimentar el decreto de la despótica soberana.

La humanidad es una loca de atar. Por un lado se levanta poderosa á restaurar, entre ríos de sangre sus sagrados derechos, y por otro se prosterna humilde á recibir la ley de las modistas y de los sastres, ministros y consejeros de la moda.

Ministros que reciben á toda hora del día y que disfrutan la ventaja de no ser nunca interrogados. Todo lo contrario; ellos son los que desde su gabinete interpelan á la humanidad cuando mejor les place. Tremendas interpellaciones á las que no se puede responder con discursos; para dejarlas debidamente satisfechas, se hace de todo punto indispensable contestar con dinero.

La moda hiera el bolsillo de los hombres por carambola; comunica á nuestras mujeres el deseo de comprar vestidos, y ellas á nosotros la necesidad de pagarlos.

La mujer que rinde á la moda un culto exagerado, considera á las modistas como sacerdotisas de aquel ídolo, y estas, gracias á la frivolidad de la raza humana, gozan de un triunfo que el destino suele negar muchas veces al talento.

Las más hábiles pueden estar seguras que su nombre, llevado en las alas de la fama, será pronunciado con respeto por todas las mujeres del mundo elegante.

La larga historia de los tormentos, á que se ha sometido la mujer para realizar sus gracias naturales, data de los tiempos más florcientes de la Grecia.

Las griegas fueron las primeras que se envolvieron en largas fajas, bajo las cuales colgaban tablillas delgadas que, ajustándose al cuerpo perfectamente, dibujaban un talle torneado y ocultaban á la vista las deformidades de la naturaleza.

Las romanas, que usaron durante mucho tiempo aquella faja, conocida con el nombre de *castulla*, adoptaron después el corpiño, en cuya confección empleaban tanto esmero como riqueza.

Poppea, esposa de Neron, inspirada por el demonio de la moda, generalizó entre las matronas romanas la costumbre de llevar el rostro cubierto con una máscara de pasta.

Esta máscara tenía un solo objeto: conservar la blancura del cutis, poniendo el semblante al abrigo de las injurias del tiempo.

Encontrando la moda que las mujeres de la Edad Media estaban demasiado holgadas dentro del corpiño que entonces se usaba, ideó el corsé con ballenas y planchias de hierro, y comisionó á Catalina de Médicis para que lo presentara en el mundo.

Catalina de Médicis presentó, en unión del corsé, la antigua máscara; y las damas francesas aceptaron con entusiasmo uno y otro suplicio.

Al considerar las extravagancias que tuvo la moda en los pasados siglos se siente uno reconciliado con sus veleidades actuales.

Los tontillos de nuestras tatarabuelas justifican todas las extravagancias posteriores de la moda, y las gigantescas peinetas del siglo XVIII son el mayor elogio de los voluminosos peinados del día.

El gusto de la moda se ha refinado y desarrollado en el transcurso de los años. Pero á medida que se ha ido perfeccionando, han ido aumentando en perversidad los instintos del lujo, su funesto consorte.

El lujo es el cáncer que destruye la vida de los pueblos.

¿Queréis conocer sus efectos? Preguntádselo á la historia.

Ella os responderá señalándoos las ruinas de tres naciones poderosas.

Pérsia, Grecia y Roma.

El lujo es el anzuelo con que el diablo se divierte en pescar almas.

Si fuese posible encerrar en una estadística las víctimas del lujo, no nos asombraría al leer la relación de las víctimas del cólera.

Por las víctimas del lujo no doblan nunca las campanas; su muerte moral se verifica entre las carcajadas del desprecio público.

Las encontrareis á millares sufriendo los rigores de la miseria ó revolcándose en el fango de los vicios.

Y si preguntáis á los infelices que la ley condena al patíbulo y á los trabajos públicos por la causa de su desgracia, muchos os responderán, con el acento de la desesperación:

El lujo.

G. G.

Apoteosis de Calderon

POR D. FRANCISCO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

Seguir á luz dos sábios
E don das nobres almas
Honrar sua memoria
E deboda da pátria.

¿Qué festa, qué calor, qué mor crecente,
Que frebe de entusiasmo e q' alegría

Embarga os peitos da española gente
Baijo (1) a bandeira que voou e-o dia?

¡Todo s' agita baijo ó ceu hispano
Dend' o manto real hastra as monteiras,

Dend' a rizosa crencha ó pelo cano,
Dend' as armas da paz hastr' as guerreiras!

Empresas, prumas, liras é trompetas,
Carros trunfás, bandeiras é cortiñas,

Mantos, birretes, bandas e muectas,
E ledos coros d' infantís meniñas.....

¿Q' ocurre, qué nos pasa, q' acontece,
Que non se rompe pol' as anchas prazas,

E ceu e chau a pólvora estremece,
E cruzan cartelós de cen mil trazas?

¿Porq' así soan as marciais trompas,
Y os campanarios con pracer vocean,

E s' atropelan do saber as pompas,
Y os corazóns y as mentes s' enredean?.....

¿Pra quién é tanto honor, tamaña gloria?
¿Qué'n o feliz mortal q' así merece

Con tal brilo ocupar a nosa Historia?
¿A qué'n o pobo hispan así naltece?.....

Tantos foguetes com' o ceu inframan,
As brancas pombas que no espazo ondean

¿Qué nome augusto con amor procraman
Nas gayas cintas q' ó voar ourean?

Esas coroas d' immortal loureiro
Por virgíneas maus entretécidas

E consagradas por un reino inteiro,
Decime: ¿á qué virtús son ofrescidas?

¿A virtú do saber! ¿A fé cristiana!
¿Ó crisolado honor do cabaleiro!

¿A sagra inspirazon da Musa hispana!
¿Ó mérito valor do bon guerreiro!

¿Ó sábio dramaturgo d' alto mote
Q' os ideás do progreso abarca!

¿A santa caridá do sacerdote!
¿Ó illustre Pedro Calderon da Barca!

¿A qué'n un día como sol ardente

(1) La j y las sílabas *ge, gi*, suenan como en francés.

Amplio vieiro abriu ó noso sprito,
¡Probando e-o seu estro reverente
Que sin libre albedrio n' hai delito,
Nin auto de virtú, si for forzado,
Que premio hachar consiga no infinito;
Deixando así, pra ben de toda gente,
Ó escravo fataísmo debruzado.

Ó q' á ferir tirou á liviandade
C-o seu depurador rayo certoiro,
Sin deixar condizon nin dimidade
A qué'n non igoalar e-o seu raseiro;
Ó qu erguer soupo un héroe en Zalamea
Os trunfos dando ós foros da justiza,
Sostendo generoso a santa idea
D' opórsese, coma Dios, á forza bruta,
Cando os frutos do ben estereliza
Dand' ás vilas pasiós trocada ruta.

A qué'n do Teatro fixo entre mil frores
Escola de virtude é sans costumes,
Ergueudo da Moral os esprendores
Sin miramentos á fidalgos fumes
E sobrimado ó cume do Parnaso,
Dispindo as galas do marcial arreo,
Dos goces materiás non fando caso,
C-a stola da pureza erguíus' ó ceo,
Coidando ser un soño á su historia
Hox' engarzada cal padron de gloria.

S' a vida soño é, do que maquina
Contra seu pobo para human desdouro,
Teu soño vida foy de luz divina
Q' á nosa pátria deu un *Sigro d' ouro*.

Si, mestre Calderon varon precraro,
Sin ese chorrear da tua vena,
Fonte criadora d' un ingenio raro,
Vacío e loito inzaran hoxe á scena

Mais teu circio voar hastr' o Parnaso,
C-o máxico bater das tuas alas,
Ó grémio de Talía abriches paso
Enchendo seu altar d' albor é galas:

A tí, pois, dramaturgo, á tí che debe,
Non España samente, á vella Europa
Dos trunfos teatrais a luz q' embebe
Da yalbre do bon gusto a fronda copa.

¿Qu' estraño é qu' hoxe España agradescida
Te erga hastr' o immortal tempo dos dioses,
E cántigas che mande enlouquecida,
Moxenas d' ese albor con qué relóses?

¿Qu' estraño é que Minerva te coroe
Ó frente dós consellos da sabencia,
E que no altar da pátria hoxe resoe
En teu honor á voz da gaya scencia?.....

Todos cantos falagos máis lucidos
Che adiquen os artistas españoles
¡Todos, todol os tés tí merecidos
Por fár vivir seu arte ant' arrebóles!

C-o manto con q' honrach' ó Zebedeyo,
Con tua espada q' a razon sostivo,
C-a fé de Cristo que t' erguiu ó ceo,
Do sprito nacional decote vivo;

¡Baija, baija do scano en que descansas,
N-ese nimbeiro ós génios destinado;
Vén á darnos de novo horas españas
Entrando no teu busto alaureado!

Vén a ofrenda catar, que n' é da intriga
Nin de lurca ambizon nojosa froita,
Senon de qué'n pr' o Arté amor abriga,
De qué'n ó nome honrar dó sábio adoita.

E logo q' ó bater d' illustres palmas,
Antre loanzas, armonía é frores,
Te fartes e-o fervor das nosas almas;
Sub' á gozar do ceu honras millores.

Sobr' ó carro immortal do pensamento,
Imáxe do gran Dios justo é cremente,
Ó son q' as artes dím cheas d' alento:
¡Ah! pr' o Sol do Saber non hai póente!

Poesía premiada pol-o Craustro da Universidade
de Compostela, e-o premio de mil réas, no Cen-
tanario de Calderon da Barca.

Apoteosis de Calderon

POR DON BENITO LOSADA.

.....tirumque cano.

«La vida es sueño.» Dixo ben ó vate
Millor, quizais, que tiv' á pátria miña.
Todo creba d' ó temp' ó rudo embate;
As glorias com' os dores, vans' axiña.

Sin que ó probe mortal se desprocate
N-unha cova vai dar, qu' alí camiña.
E as xentes solo gardan n-á memoria,
Os que un posto lograr chegan n-á estoria.

Sí: ¡A vida sono é! voando vaixe
E os homes morren sin qu' ó mund' ó note;
O que onte fora forte, oxe desfai-se....
Sol' ó xénio, inmortal, vive decote,
Cantos mais anos van, mais grande faise
A memoria d' ó autor d' ó Don Quixote;
De Homero, de Virgilio, d' ó Petrarca;
De Tirso, Lope, e Calderon d' á Barca.

¡Ó Calderon! ¿Que che dicir eu podo
Que che dito non teña enteira España!
¡España! dixen mal: ó mundo todo,
Qu' ó xénio non atopa terra extraña,
Eneh' ó teu nome' ó grobo de tal modo,
Que, onde certa chegar, lauros apana:
Pra croas che tezer, compren enteiros
Longos xardins, carballos e laureiros,

¿Quen ó teu craro inxénio non conoce,
Si hastr' ó Ceo, quizais, con el s' asombra?
Dous sigros fai qu' ó mund' ó reconece;
Pra gloria d' ó trato se lle nombra;
Dios doulle luz: canto mais lonxe loce,
Mais xigante medrar vese n-á sombra;
Com' á roda que fai n-un lago á pedra,
Canto s' arreda mais, tanto mais medra.

Oxe qu' ó teu segundo centenario
España toda relebrar anela,
Festéxate tamen ó literario
Craustro, d' esta esquencida Compostela.
Sombra me dou d' á cencia ó seu santuario;
Anque ñorado son, son fillo d' ela;
Por eso, este meu probe canto entono
A ó renomeado autor d' *A vida é sono.*

Mais, ¿como ch' á cantar m' astrevo agora,
Sendo tan grande ti, eu, tan pequeno?
Porque d' ó corazón sásem' á fora
O antisiasmo por ti, que ó non refréno,
Si ó meu maxin com' ó de moitos fora,
Xuntar' ó meu laureiro a os que che deno;
Mais non che compren, non, lauros nin loas;
Ti téis á feixes inmuchabres croas.

De cencia, de virtude, e fidalguia,
N-a tua vida mortal fuches exempro:
Xa n-á guerra, á loitar con valentía;
Xa crego, n-ó de Dios sagrado tempro.
Fillo ó mais garimado de Thalia,
D' á gloria n-ó alto cume te contempro;
E alí, pasmad' ó mundo te respeta,
Como nobre soldado, crego e poeta.

Xénio inmortal: mental-á terra ando
N-o vacío á rolar, vivirás n-ela
Lumioso com' ó sol, com' ó mar grande,
Erguid' ó mesmo altor d' á fixa estrela.
Tomba España che dou: van é que mande
Noyos marmres labrar pra enriquecela;
Pois donche Dios, pra que che non estorbe,
A gloria por dosel: por leito, ó orbe.

Poesía premiada pol-o Craustro da Universida-
de de Compostela, c-o accesit, no Centenario de Cal-
deron da Barca.

La guitarra encantada

Una noche llegó Miguel á casa desespe-
rado: venía de la timba en donde dejaba
hasta el último real.

Se desnudó á oscuras y se metió en ca-
ma sin dar siquiera un vistazo á *El Impar-*
cial, apesar de su antigua costumbre.

Miguel hizo grandes esfuerzos para con-
ciliar el sueño; procuró tranquilizar su es-
píritu haciendo reflexiones. Así como así,
la cantidad perdida no era gran cosa; esta-
ba próximo el fin del mes y no tardaría en
llegar el refuerzo de la paga.

Viendo que ni aún con tan filosóficas
consideraciones conseguía atraer al desde-
ñoso Morfeo, el pobre muchacho entretuvo
el tiempo recitando mentalmente sus más
delicadas poesías, porque hay que advertir
que no obstante ser empleado en propieda-
des, Miguel era poeta, tan poeta que mu-
chas veces en vez de escribir lo que su jefe

le dictaba, el romántico jóven llenaba el
papel de comunicaciones de rendidas tro-
vas dedicadas á una bella desdenosa.

Entre otros percances que acontecieron
al humildísimo auxiliar de tercera clase,
recuerdo el siguiente:

Reclamó un director general al jefe de
oficina del poetilla un informe que este re-
cibió de su superior para ponerlo en limpio.

Creyendo el jefe que el documento no
llevaría equivocación alguna firmólo sin
leerlo y ¡cuál no sería su sorpresa! al reci-
bir del director general el informe devuelto
con una terrible admonición.

Miguel había padecido una distracción
al copiarlo y el escrito comenzaba así:

«Excmo. Sr.:

Cegado por la lumbre de tus ojos

Vive mi sér en hórrida tristura:

En vano gimé en la tiniebla oscura

En que le sumen, niña, tus enojos.»

Y seguía el informe hablando acerca de
la disminución de la renta de tabacos.

La noche á que me refiero el desdicha-
do y arruinado Miguel, revolvió los escon-
drijos de su memoria, sacó de ellos todas
las coplas que había engendra su imagi-
nación, y, sin embargo, no pudo dormir.

Maldecía con ira de su suerte, cuando
de pronto agradable ruido oyóse en la re-
ducida habitación.

Delicada música percibían los oídos del
insomne mozo, como si á lo lejos tañesen
desconocido instrumento. No eran sonidos
vibrantes, sonoros, los que oía, sino unas
notas vagas, dulcísimas, melancólicas que
componían canción-nunca oída, de extraño
ritmo y desusado compás.

Miguel tenía grande afición al divino
arte; incansable tañedor de guitarra, en es-
te popular instrumento intentaba reproducir
cuantos trozos de música creía recordar,
y aún á veces intentaba interpretar
originales composiciones que bullían en el
fondo de su cerebro.

Dada esta afición, bien comprende el
lector con cuánto afán el jóven aplicaría el
oído para no perder ninguna de aquellas
notas que tan vagamente llegaban á su
oído.

Poco á poco, aquella extraña música
que Miguel no recordaba haber escuchado
nunca, apesar de que su memoria retenía
quizá más de una treintena de zarzuelas,
desde *Jugar con fuego* hasta *Pascual Bailon*;
poco á poco, repito, aquella música fué ha-
ciéndose más perceptible, fué destacándose
más, hasta parecer á la calenturienta ima-
ginación del auxiliar de Propiedades, como
ejecutada en su propio domicilio.

Y, en efecto, momentos hubo en que
Miguel creyó oír cerca de su cama el ruido
causado por los movimientos del incógnito
músico. Y cuanto más cerca de sí le pare-
cía que sonaba la música, más extraña era
ésta y más incomprendible, sin que pudiera
el pobre mozo comprender ni adivinar á
qué instrumento se debía la grotesca
danza.

El pavor se había apoderado de Miguel
desde que se le figuró que la música sonaba
dentro de su cuarto; sudaba copiosamente
y no se atrevía á moverse ni siquiera para
tapar la cabeza con la ropa de la cama.

Hizo, por fin, de tripas corazón; encen-
dió el menguado cabo de la vela y apenas
la luz brilló, miró con ansiedad para todos
los rincones de la reducida habitación.

En aquel mismo momento cesó todo
ruido.

Pasó media hora, cantó el sereno; de
nuevo sonó el reloj lejano, de nuevo se oyó
la voz del vigilante nocturno y nada turbó
el silencio en el cuarto de Miguel, cuya res-
piración congojosa era el único ruido.

Cansado de escuchar en vano, el pobre
mozo rindióse á la fatiga, sus párpados se
cerraron, y aún bien no tocara uno al otro,
cuando de nuevo sonó la música extraña.

Esta vez Miguel se apercibió de lo que
pasaba: oyó clara y distintamente el miste-
rioso acorde, el sonido de aquella armonía,

que su espíritu exaltado juzgaba celestial,
excitó en su cuerpo un sopor inexplicable, y
quedóse, por fin, profundamente dormido.
Pero aún en medio de su sueño oía aquellos
misteriosos sonos.

Sonó que se encontraba en medio de un
encantado bosque, de las raras de cuyos
árboles brotaban raudales de armonía, y
cuando esperaba ver aparecer alguna hada
bienhechora, vió salir de la espesura horri-
ble monstruo que amenazaba devorarlo.

Despertó acongojado: la vela estaba ter-
minando su vida; ardía (despidiendo olor in-
soportable, llenando de humo la habitación
y esparciendo una luz rojiza), el papel de
que Miguel se valiera para ajustar la bujía
á la ancha boca del candelero.

Por consecuencia del terror que le in-
vadia, á causa de su descabellado sueño, ter-
ror aumentado por la media oscuridad que
ya reinaba en la estrecha habitación, figu-
rábase el chisporroteo de la moribunda vela
ruido nunca escuchado, y cada vez que la
luz próxima á extinguirse lanzaba uno de
sus postrimeros relámpagos, Miguel veía
extrañas figuras que danzaban ante sus
ojos ya acercándose al lecho, ya alejándose
hasta la pared.

En tanto la música seguía sin interrup-
ción, y sin duda á su raro compás danzaban
los fantasmas.

El rapaz no se atrevía á moverse: sin
querer sus ojos se fijaron en un armario que
adornaba la habitación—y digo adornaba
porque apenas el habitante de aquella tenía
que gnardar en él;—encima de dicho mue-
ble estaba la guitarra que en horas de ocio
tañía con verdadero afán el poeta-escriben-
te; ese instrumento era el númen de su
inspiración; á él debía Miguel muchos con-
suelos, gran número de trovas y alguna que
otra piecicilla bailable utilizada en las reu-
niones de poco más ó menos que se cele-
braban en la vecindad.

En la guitarra se fijaron los ojos del ca-
lenturiento mozo, repito: ¡cuál no sería
su sorpresa al ver que la guitarra se había
puesto de pié y se zarandeaba con sin igual
donaire!

Un rayo de luz penetró en la imagina-
ción de Miguel: la música misteriosa salía
de aquel instrumento, sin duda encantado,
que tantas veces él tuviera en sus manos
sin advertir aquella extraña virtud de sonar
sola y acompasadamente, produciendo tan
incomparables armonías.

No dudó más el chico: encantada esta-
ba la guitarra, encantada la habitación y
encantado él, por consiguiente; pero ¿era
este un encanto que pudiera proporcionarle
la fortuna tras la que jadeante corría, ó por
el contrario, tratábase de algún mal espí-
ritu que acudía alentado por la probable
ganancia de su alma?

Estando en estas meditaciones, extin-
guióse la luz y la habitación quedó sumida
en completa oscuridad, y henchido el aire
de un fuerte olor á sebo y pábilo.

Aturdido el mozo con este nuevo con-
tratamiento, creyó lo peor que pudo ocurrir-
sele, y no dudando que malos espíritus es-
taban ya preparados para hacer presa en
su cuerpo, zambullóse entre las mantas,
cubriéndose la cabeza con la almohada.

Casi afixiado hallóle el claro día: la
patrona al ver á su huésped tan ojoso y
desencajado mostróse alarmada y brindóle
con sus conocimientos, y llevó su celo has-
ta invitarle á que le visitara el sacamuelas
del barrio, hombre docto en cuestión de
emplastos, sanguijuelas y sangrias.

A todo se negó Miguel, y tuvo razon:
su enfermedad no era física.

Refirió á la patrona lo que durante la
noche le había pasado: rióse ella del cuen-
to, juró él por Dios vivo y muerto, y para
resolver la cuestión con una prueba evi-
dente, echóse del lecho, tomó una silla y
de sobre el vacío armario cogió la guitarra
para examinar sus ocultos resortes.

Ninguno tenía; mas en cambio, el agu-
do diente de atrevido ratoncillo causara al
armónico instrumento graves deterioros.

La guitarra estaba roída por dos ó tres
sitios.

Comprendió el malaventurado y román-
tico mozo que la nocturna tarea del roedor
animalucho, era lo que producía la extraña
música, haciendo vibrar las cuerdas del
instrumento. Desvaneciéronse sus sueños
de encantos y misterios, borráronse de su
imaginación todas las visiones, y de un ru-
do golpe contra la pared la guitarra fué he-
cha astillas.

Si esto fuese un cuento, que no me
atrevo á llamarle así, sería un cuento in-
sustancial, y además vulgar, porque hay
muchísimas personas que tomaron por mú-
sica de encantados instrumentos el trabajo
destructor de un ratoncillo.

D. DE L.

Nuevos inventos

El Liverpool Albion da cuenta del inven-
to del Sr. Allingham de la aplicación de una
nueva fuerza motriz para los buques, que
consiste en la acción de las olas sobre el
casco del buque como elemento propulsor.
Debajo de la quilla del buque fija dos plan-
chas oblongas de acero, las que soportan
una serie de hojas del mismo metal que se
abren y cierran en sentido inverso; una
plancha está asegurada á proa y la otra á
popa; ámbas planchas se fijan formando
ángulo, de manera que cuando el buque se
levanta la presencia del agua sobre las
planchas de acero lo empuja adelante, y
cuando el buque se sienta, abriéndose las
hojas, forma el ángulo opuesto, y el movi-
miento adelante continúa. Tiene además
esta invención la ventaja de dar más fi-
jeza al buque. El inventor asegura que este
aparato basta para obtener una velocidad
ordinaria, permitiendo disminuir la arbol-
dura y velamen.

L' Ingenieur Universel describe un nuevo
aparato para privar de la vida al condenado
por la justicia humana, sin necesidad de
guillotina, horca ó garrote. Trátase del in-
vento de un instrumento bárbaro, que el
periódico citado describe en estos términos:

«En una habitación oscura, cubierta de
paño negro, que está alumbrada solamente
por una lámpara—cuarto de ejecución—se
pondrá una imagen que represente á la
justicia con su balanza y su espada. Esta
diosa alemana tendrá en su interior una
batería eléctrica puesta en comunicación
con un sillón la silla de muerte—y sola-
mente el juez, el jurado y los demás oficia-
les estarán presentes con el criminal duran-
te la ceremonia de la ejecución. Esta cere-
monia consistirá en la lectura de la historia
del crimen cometido por el condenado, que
estará fuertemente atado al sillón, y termi-
nada la lectura, el juez romperá su bastón
de autoridad y lo arrojará en uno de los
platillos de la balanza de la justicia apagan-
do al mismo tiempo la lámpara solitaria.
La caída del platillo comprimirá el circuito
eléctrico y enviará la víctima á otro mundo.
¡Bárbaros!

Pilló un buen marido á su mujer en un
mal fregado, y reprendiéndola su acción, se
quejaba de su falta de amor para con él,
cuando así se portaba, según lo había visto
por sus propios ojos, por más que de pala-
bra le dijese siempre lo contrario, á lo que
ella contestó, como demostrando gran sen-
timiento:—Tú si que has dejado de amar-
me, olvidando tus protestas de fé ciega que
me hacías en otro tiempo, cuando das más
crédito á tus ojos que á mis cariñosas pa-
labras,

Pensamientos.—El deseo de poseer ri-
quezas sin trabajar es la aspiración cons-
tante de todos los holgazanes.

—Un pedante pocas veces es valiente,
porque el que más se estime se expone
menos.

Imprenta del DIARIO, Armañá,